

Corbo, Tomás Sansón

La historia de la Iglesia en Uruguay. Balance historiográfico y estado de la cuestión

Res Gesta N° 49, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Corbo, T. S. (2011). La historia de la Iglesia en Uruguay : balance historiográfico y estado de la cuestión [en línea], *Res Gesta*, 49. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/historia-iglesia-uruguay-balance.pdf>
[Fecha de consulta:...]

La historia de la Iglesia en Uruguay.

Balance historiográfico y estado de la cuestión

Tomás Sansón Corbo*

Recibido: 10-11-2011

Aceptado: 14-12-2011

Resumen

La historia de la Iglesia Católica en Uruguay ha sido un tema controversial. Los cultores de la "historia oficial" y la gran mayoría de los historiadores profesionales lo relativizaron considerándolo un asunto menor, con relevancia exclusivamente en el ámbito de la historia de la cultura o de las ideas. Las iniciativas de la propia institución en pro del conocimiento de su pasado han sido exiguas. En este artículo ensayamos un revisión crítico-descriptiva de la producción sobre el tema, con los objetivos de: a) dar cuenta del estado de la cuestión a partir de un relevamiento exhaustivo y representativo de las publicaciones realizadas especialmente por religiosos uruguayos y extranjeros; y b) esbozar algunas explicaciones en torno al escaso interés que el asunto ha generado.

Palabras clave: Historiografía- Iglesia- Uruguay.

Abstract

The history of the Catholic Church in Uruguay has been a controversial question. The devotees of the "official history" and the great majority of professional historians have considered this issue as a minor matter, with solely relevance in History fields of culture or ideas. The initiatives from the institution itself in favour of the knowledge of its past have been meager. In this article we test a critical and descriptive review about the production on the subject, with the following objectives: a) to explain the state of the matter starting from an exhaustive and representative analysis of religious publications especially made by Uruguayans and foreigners religious, and b) outline some explanations about the little interest that the matter has created.

Keywords: Historiography- Church- Uruguay

1. Historia de la Iglesia e historiografía eclesiástica en Uruguay

La producción historiográfica sobre la Iglesia Católica en Uruguay es abundante y variopinta. Existe una cantidad considerable de libros, artículos y opúsculos -oscilantes entre la erudición y la apología, el simplismo y el libelo- que aportan información relacionada con la misma. Han sido creados por sacerdotes, religiosos, laicos comprometidos, intelectuales anticlericales o adherentes a las más variadas ideologías, y, más recientemente, por científicos sociales (historiadores, antropólogos, sociólogos, filósofos).

F Docente en Régimen de Dedicación Total de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Uruguay). Investigador Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay. Correo electrónico: slbt@hotmail.com

Las miradas al pasado se corresponden con los intereses, mentalidad, equilibrios de poder y posibilidades de producción de cada presente. Cualquier ensayo crítico-valorativo sobre este corpus historiográfico debe tener en cuenta algunas variables importantes tales como las características del mismo, la propia historia de la institución –de muy débil inserción y con recepción social altamente mediatizada-, y el laicismo inveterado de matriz anticlerical tempranamente impuesto en el país.

Hasta la primera década de 1900 no se registraron relatos de envidia sobre la historia de la Iglesia. Las únicas referencias de carácter histórico que se pueden rastrear aparecen en libelos infamantes o en apologías acaloradas.

En el período que media entre la erección del Vicariato Apostólico (1832) y la Constitución de 1918 (que consagró la separación absoluta entre la Iglesia y el Estado), las autoridades eclesiásticas debieron enfrentar un doble desafío que implicó laborar en aras de su organización institucional y resistir los embates del proceso secularizador. Recién entre 1919 y 1961, en una etapa de retracción y de consolidación de estructuras, se incrementó la publicación de trabajos históricos. Esto se debió al surgimiento de un fuerte interés en la intelectualidad uruguaya por explicar ciertas cuestiones relacionadas con la acción de personalidades eclesiásticas y de la propia Iglesia en los procesos revolucionarios y de surgimiento del Estado Oriental. Es decir, historias de la Iglesia al servicio de otros asuntos, no como objeto de estudio autónomo.

A partir de la década de 1960 -en un contexto secuenciado de crisis socioeconómica, renovación conciliar, dictadura (1973-1984) y reinstitucionalización democrática (1985)- la sociedad y la Iglesia experimentaron tiempos de inestabilidad, reflexión y revisión. Durante el medio siglo transcurrido se implementaron diversos emprendimientos editoriales, muchos de ellos de carecer ensayístico, tendientes explicar las transformaciones acaecidas.

2. Revisión crítica de la producción historiográfica

A los efectos analíticos seleccionamos una serie de libros y artículos representativos de la producción historiográfica sobre la Iglesia: Los organizamos en tres categorías: 1) *Investigaciones con apoyo eclesial oficial o resultado de iniciativas oficiosas*; 2) *Contribuciones de historiadores de congregaciones religiosas*; 3) *Otras contribuciones*. Referiremos con detenimiento la obra de sacerdotes y religiosos (categorías 1 y 2) y de manera sumaria los aportes de otros agentes (historiadores profesionales, científicos sociales o aficionados de otras filiaciones ideológicas o confesionales) (categoría 3).

2.1. Investigaciones con apoyo eclesial oficial o emanadas de iniciativas oficiosas

El primer trabajo dedicado exclusivamente a la historia de la Iglesia uruguaya apareció en 1905: la *Biografía del Ilmo. y Revmo. Don Jacinto Vera y Durán, primer Obispo de Montevideo*, del Pbro. Lorenzo Pons.¹

En 1892 el obispo de Montevideo, Mons. Mariano Soler, había designado a Pons “Director de la Biblioteca del Clero e Historiógrafo de la Diócesis de Montevideo”. Le encomendó escribir una biografía de Jacinto Vera, “principalmente para llenar el gran vacío de una historia de la Iglesia nacional desde sus orígenes, procurando formar una crónica histórica lo más completa posible para servir de base a una historia eclesiástica de la República”². El clérigo culminó la labor en 1904³, elaboró una biografía, en el sentido estricto de la expresión, con un criterio atemperadamente providencialista que la informa en todos sus detalles. La trama refleja coherencia interna, Pons permanece fiel a su paradigma, incluso en los instantes del tránsito final de Vera que describe con fuerte pietismo de naturaleza escatológica. El respaldo documental es sólido, abundan las citas bibliográficas y de fuentes⁴, y la referencia a testimonios orales para reconstruir anécdotas.

La *Biografía...* recorre las accidentadas peripecias de la Iglesia, desde los tiempos de Artigas hasta la muerte del Prelado en la década de 1880. Pons se detiene en el estudio de acontecimientos fundamentales, como las iniciativas en procura de la erección de un obispado, o el análisis de problemas estructurales que contribuyen a entender las características del proceso de secularización. Hace referencias permanentes al escenario rioplatense para ilustrar el complejo y extenso proceso de segregación de la Iglesia oriental de la jurisdicción del Ordinario de Buenos Aires.

Hubiera sido lógico que el libro de Pons fuera el primero de una serie de trabajos encarados por la propia Iglesia para dar cuenta de su pasado. No fue así, por el contrario, prácticamente no existieron iniciativas oficiales en tal sentido. Apenas se registró la aparición esporádica de contribuciones oficiosas como un folleto del Padre José Betti sobre *La vieja*

1 LORENZO PONS, *Biografía del Ilmo. y Revmo. Don Jacinto Vera y Durán, primer Obispo de Montevideo*, (Montevideo, Barreiro y Ramos, 1905). No se registran iniciativas anteriores, este interés tardío estaría reflejando la propia dinámica del proceso evangelizador en la Banda Oriental.

2 Carta del Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo de Montevideo doctor don Mariano Soler, a modo de Prólogo en PONS, *Biografía del Ilmo. y Revmo. Don Jacinto Vera...*

3 Coincidiendo con el jubileo diocesano por la erección del Vicariato Apostólico en Diócesis, y con el centenario de la dedicación de la Iglesia Metropolitana (1804-1904).

4 Especialmente del Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo y de la Parroquia de Canelones.

Iglesia Matriz,⁵ resultado de una conferencia pronunciada en 1911, de carácter nostálgico y evocativo, sobre los orígenes y evolución de la catedral montevideana.

A partir de entonces, y exceptuando la edición de folletos y breves biografías apologéticas, no se registran emprendimientos oficiales por parte de ninguna diócesis. Recién en 1978 hubo una iniciativa realmente ambiciosa que se concretó en la publicación de un libro cuyo título explica tanto la temática como el contexto de producción: *La Iglesia en el Uruguay. Libro conmemorativo en el primer centenario de la erección del Obispado de Montevideo. Primero en el Uruguay. 1878-1978*.⁶

El entonces Arzobispo de Montevideo, Mons. Carlos Parteli, creó una Comisión en julio de 1977, integrada por María Luisa Coolhigan, Juan José Arteaga y el Dr. Juan Villegas SJ, con el propósito de elaborar una historia diocesana. Sus integrantes recurrieron a la colaboración de un conjunto de autores -sacerdotes, religiosos y laicos- para que escribieran artículos breves sobre cuestiones concretas. El producto final no fue una síntesis sino una compilación de opúsculos de valor desigual⁷: algunos de carácter panorámico⁸, otros relacionados con la época colonial⁹, historias parroquiales¹⁰, un estudio sobre el aporte de los

5 JOSÉ BETTI, *La vieja Iglesia Matriz*, Conferencia leída en la reunión del 28 de agosto de 1911. (Montevideo, Imprenta La buena prensa, 1912).

6 AAVV, *La Iglesia en el Uruguay. Libro conmemorativo en el primer centenario de la erección del Obispado de Montevideo. Primero en el Uruguay. 1878-1978*, (Montevideo, Instituto Teológico del Uruguay, 1978).

7 Algunos muy ricos en datos y en profundidad interpretativa como los de Juan Villegas, y otros francamente pobres que apenas alcanzan un nivel descriptivo. Se registran contradicciones en relación a ciertas concepciones teológicas y eclesiológicas, un ejemplo significativo lo constituye el artículo de Mons. Alfredo Viola quien, en una parte, al referirse a la separación Iglesia-Estado prescripta en la constitución de 1918, sostiene: “Un efecto saludable de la ‘separación’ que, dentro de la ‘tesis’ católica es un error y en sí misma, es un desconocimiento de los verdaderos principios que deben regir la sociedad humana creada por Dios, fue la libertad de la Santa Sede para proveer las Diócesis” (ALFREDO VIOLA, “La Iglesia católica en el Uruguay”, en AAVV, *La Iglesia...*, pp. 48). Se trata de un texto escrito en 1962 por el Obispo de Salto quien tenía una concepción de carácter claramente preconiliar con respecto a la libertad religiosa. Frente a esta afirmación tan descontextualizada en el Uruguay de 1978, los editores aclaran en una nota: “La primera parte de este párrafo encierra una opinión de Monseñor Viola que actualmente no es compartida por la mayoría de los hombres de Iglesia y peritos en estos temas”.

8 JUAN JOSÉ ARTEAGA, “Una visión de la historia de la Iglesia en el Uruguay”; MONS. ALFREDO VIOLA, “La Iglesia Católica en el Uruguay”; P. JUAN VILLEGAS (SJ), “Historia del proceso de evangelización en el Uruguay”.

9 FERNANDO O. ASSUNÇÃO, “Presencia de las Misiones Jesuíticas en el territorio uruguayo. Su importancia histórica y socioeconómica en la formación rural del país”; ANÍBAL BARRIOS PINTOS, “Los oratorios rurales orientales (1784-1898)”; MARÍA LUISA COOLHIGAN SANGUINETTI, “Solemnidades y fiestas de guardar en el antiguo Montevideo”; GLORIA AMÉN PISANI, “La Orden Franciscana en Montevideo. Historia del Templo de San Francisco y de la Cripta del Señor de la Paciencia.”

10 JUAN VILLEGAS, “Historia de la parroquia ‘Nuestra Señora de Guadalupe’ de Canelones. 1775-1977”; MONS. CARLOS PARTELI, “Crónica de los primeros años de la parroquia ‘La Inmaculada Concepción’ de Rivera”; P. CARLOS BAJAC (SDB), “Historia de la parroquia ‘San José Obrero’ de Juan Lacaze (1912-1977)”; MARTA CANESSA DE SANGUINETTI, “La Iglesia Matriz de Montevideo.”

católicos a la cultura nacional¹¹, otro dedicado específicamente a la erección de la Diócesis de Montevideo¹², datos biográficos de sacerdotes¹³, un *Apéndice Documental* con los textos de las bulas de erección del Obispado y del Arzobispado de Montevideo, e información de carácter referencial.¹⁴

Desde la década de 1980 y hasta el presente, la Conferencia Episcopal Uruguaya sigue sin preocuparse efectivamente -más allá de lo declamativo- por registrar su historia. Los escasos materiales que se publicaron fueron resultado de loables iniciativas oficiosas, de carácter particular, ejecutadas por sacerdotes seculares.

Como fruto de intereses y preocupaciones personales, el Pbro. Luis Astigarraga publicó el opúsculo *Un cura de 1800. Manuel de Amenedo Montenegro* (1978)¹⁵ y el libro *El clero de 1800 en la Banda Oriental* (1985).¹⁶ Interesantes contribuciones destinadas a rescatar la memoria de 256 clérigos que tuvieron un rol destacado en las circunstancias en que les tocó actuar. Astigarraga no era historiador, pero aportó datos e información de valor.

11 SARAH BOLLO, “La obra de los escritores católicos en la literatura uruguaya.”

12 JUAN VILLEGAS, “La erección de la Diócesis de Montevideo. 13 de julio de 1878.”

13 ERNESTO VILLEGAS SUÁREZ, “Tomás Xavier de Gomensoro sacerdote y patriota, hombre de progreso”; JUAN ALEJANDRO APOLANT, “Lista de párrocos de la Iglesia Matriz, hoy catedral de Montevideo. 1742-1978”.

14 Un Episcopologio, una lista de Nuncios y una cronología elaboradas por Juan José Arteaga.

15 LUIS ASTIGARRAGA, *Un cura de 1800. Manuel de Amenedo Montenegro*, Tomos I y II, (Maldonado, Comité Patriótico Departamental de Maldonado, 1978). (Reconstrucción de las vicisitudes del párroco de San Carlos en los tiempos tardocoloniales y revolucionarios. Material modestamente editado en dos tomos, formato revista y mimeografiado, pero claro y rico en información. Contiene datos del protagonista, de la Iglesia y la sociedad, relatos y retratos ilustrativos, profusión de anécdotas contadas con un estilo muy atractivo y nada acartonado. Debe valorarse la profusa utilización del rico archivo de la Iglesia parroquial de San Carlos y de una abundante bibliografía.)

16 LUIS ASTIGARRAGA, *El clero de 1800 en la Banda Oriental*, (Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura - Museo Histórico Nacional, 1985). (Resultado de una larga investigación en archivos nacionales y extranjeros sobre 256 sacerdotes que actuaron en el territorio oriental entre 1780 y 1830. No se trata de “biografías” en el sentido estricto de la palabra, sino de perfiles biográficos muy dispares entre sí. Astigarraga acometió la tarea porque “aún no existe una *Historia eclesiástica del Uruguay* y que por diversos motivos, en los manuales de historia patria, nada o poco se dice del clero o de la religión del pueblo oriental, intento poner en escena histórica a estos personajes que incidieron muchísimo en nuestra Historia Nacional”. Pretende llenar un vacío historiográfico, lograr un conocimiento integral del pasado oriental, y hacer justicia con un colectivo ignorado por la historia oficial. Aflora en ocasiones la pasión de un clérigo que no calla su disgusto con otros sacerdotes, en especial los seguidores de la “teología de la liberación” o con historiadores que tienen una visión ideologizada del pasado nacional. Está estructurado en base a “galerías” de sacerdotes: capítulos en los cuales se exponen los perfiles biográficos de los personajes en función de la actividad o rol por el cual se destacaron.)

Siguiendo el estilo de Astigarraga, el Pbro. Lellis Rodríguez elaboró unos *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*.¹⁷ Publicación póstuma¹⁸ que da cuenta de una encomiable labor, realizada de manera paciente y con pretensiones de erudición, a efectos de rescatar los nombres y aportes de todos los sacerdotes del clero, nacionales y extranjeros, que actuaron en el país. Constituye, a pesar de sus errores y omisiones, un material de referencia fundamental para el investigador.

En 1993 un equipo coordinado por el Pbro. Daniel Bazzano publicó *Breve visión de la Iglesia en el Uruguay*¹⁹: primer intento de síntesis de la historia eclesiástica desde los tiempos coloniales hasta el Concilio Vaticano II. Esta virtud constituye, al mismo tiempo, su gran límite ya que el resultado final evidencia tratamiento dispar de períodos, personajes y problemas. Los autores pretendían contribuir a cimentar una conciencia histórica católica que permitiera a la Iglesia afrontar los desafíos de su tiempo desde una posición renovada, acorde a los designios de la Providencia²⁰. Es un trabajo confesional pero no complaciente, que señala las carencias y crisis de la institución. Los acontecimientos están expuestos cronológicamente. Hay un pormenorizado estudio de figuras fundamentales como Jacinto Vera y Mariano Soler. En relación al episcopado de Antonio M. Barbieri se destacan ciertos signos de renovación motorizados por sectores del clero.²¹ El análisis del postconcilio, aunque breve, está lleno de indicadores que caracterizan efectiva y fielmente los derroteros por los cuales evolucionó la institución.

Recientemente, el Pbro. José Gabriel González Merlano, sacerdote de la Diócesis de Florida, ha comenzado a publicar una serie de obras de carácter histórico pero vinculadas con su especialidad, el Derecho Canónico. Resulta de sumo interés *El conflicto eclesiástico*

17 LELLIS RODRÍGUEZ, *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*, (Montevideo, OBSUR, 2005).

18 El autor había muerto dos años antes.

19 DANIEL BAZZANO, CARLOS VENER, ALVARO MARTÍNEZ, HÉCTOR CARRERE, *Breve visión de la historia de la Iglesia en el Uruguay*, (Montevideo, OBSUR, 1993).

20 En cuanto al sentido de su labor, los autores establecen: “La historia de la Iglesia no es un lujo o una curiosidad para la comunidad cristiana. Es una dimensión necesaria en el momento de interpretar los actuales ‘signos de los tiempos’. Nuestra fe es una fe histórica, fundada en sucesos más que en doctrinas, surgida de la presencia de Dios en el tiempo. (...) El pueblo de Dios en el Uruguay necesita incorporar su propia memoria a la memoria universal de la salvación, para estar a la altura de los desafíos del tiempo presente. Sin conciencia de la propia historia, la nueva evangelización será repetición de esquemas pasados o desgaste en ensayos novedosos, la promoción humana no podrá liberarse de la rutina del asistencialismo, y la cultura cristiana quedará reducida a un folclorismo de variedades o atrapada en planteos de neo-cristiandad” (BAZZANO y otros, *Breve visión...*, pp. 12).

21 BAZZANO y otros, *Breve visión...*, pp. 132.

(1861-1862). *Aspectos jurídicos de la discusión acerca del Patronato Nacional*²², dedicado a estudiar una coyuntura histórica fundamental que marcó el comienzo del proceso de secularización y el carácter de las relaciones Iglesia-Estado. En el año en curso apareció *Varela y Vera. Dos visiones sobre la Religión en la Escuela*²³, libro breve pero provocativo que bucea en los pormenores de los debates sobre la laicidad -con motivo del Decreto-Ley de Educación Común (1877)- protagonizados por José Pedro Varela y Jacinto Vera.

2.2. Contribuciones de historiadores de congregaciones religiosas

Historiadores y teólogos de diversas congregaciones religiosas realizaron valiosos aportes. Se destacan particularmente jesuitas y salesianos, fundadores de sendas tradiciones historiográficas.

La vertiente jesuítica se inauguró²⁴ con el artículo “Documentos inéditos relativos a los antiguos jesuitas en la actual República Oriental del Uruguay, sacados de los Archivos de Buenos Aires”²⁵(1926), de Carlos Leonhardt SJ²⁶. El autor recrea distintos aspectos de la presencia jesuítica en la Banda Oriental durante el coloniaje a través de la transcripción de documentos inéditos.

Posteriormente, Guillermo Furlong Cardiff SJ publicó *Cartografía Jesuítica del Río de la Plata*²⁷, obra en dos tomos, erudita y única en su género. En el primer volumen se presenta un catálogo descriptivo “de mapas jesuíticos que será de positiva utilidad a los

22 JOSÉ GABRIEL GONZÁLEZ MERLANO, *El conflicto eclesiástico (1861-1862). Aspectos jurídicos de la discusión acerca del Patronato Nacional*, (Montevideo, Universidad Católica del Uruguay- Tierra Adentro Ediciones, 2010).

23 JOSÉ GABRIEL GONZÁLEZ MERLANO, *Varela y Vera. Dos visiones sobre la Religión en la Escuela*, (Montevideo, Tierra Adentro Ediciones, 2011).

24 En rigor, cualquier inventario de la historiografía jesuítica debe comenzar con el excelente libro de CARLOS FERRÉS, *Época colonial. La Compañía de Jesús en Montevideo* (Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1975) [La edición original es de 1919]. El autor (1876-1951) cursó estudios primarios y secundarios en el Colegio Seminario y guardó profundo afecto hacia sus formadores; fue abogado, hombre de negocios y periodista. Se trata de una investigación sólida elaborada sobre documentación inédita que estudia la presencia y el aporte de la Compañía en el período colonial.

25 CARLOS LEONHARDT, “Documentos inéditos relativos a los antiguos jesuitas en la actual República Oriental del Uruguay, sacados de los Archivos de Buenos Aires”, en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, t. V, nro. 2, (Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1926), pp. 504-557.

26 El autor, residente en el Colegio del Salvador de Buenos Aires, inició sus investigaciones motivado por varias cartas que le envió el Obispo de Salto Tomás Gregorio Camacho solicitándole información sobre distintos lugares de su diócesis íntimamente ligados a la historia de la Compañía.

27 GUILLERMO FURLONG CARDIFF, *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, Tomos I y II, (Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, 1936).

estudiosos y contribuirá al esclarecimiento de nuestra cartografía nacional”²⁸, precedido de una *Introducción*; el segundo contiene 51 reproducciones de los mapas. Trabajo de gran valor y utilidad para la historia de la Iglesia uruguaya.

El mismo autor, en un intento por sistematizar el aporte cultural de la Compañía, escribió *Los jesuitas y la cultura rioplatense*²⁹. Es un catálogo de religiosos que tuvieron un destacado desempeño en diversas actividades y desarrollaron su acción evangelizadora en el Río de la Plata: exploradores, colonizadores, protectores de indígenas, cartógrafos, botánicos, impresores, filósofos, teólogos, constructores, profesores y maestros, santos y mártires.

Con motivo del XXXII Congreso Eucarístico realizado en Buenos Aires en 1934, Juan Faustino Sallaberry SJ publicó *Los jesuitas en Uruguay. Tercera época (1872-1940)*³⁰. Trabajo erudito dedicado a estudiar los antecedentes del regreso de los jesuitas a Uruguay, las misiones que desarrollaron en distintos puntos del país, la fundación del Colegio Seminario y la contribución de la Compañía a la “causa católica”.

Además de estos opúsculos relacionados con la historia de la Compañía, Furlong³¹ y Salaberry realizaron otras contribuciones.

Particular destaque merece *La Iglesia en la independencia del Uruguay*³² de Salaberry, trabajo menor pero que tiene el mérito de poner por primera vez, en una visión de conjunto, el aporte de los clérigos a la revolución artiguista. Libro sumamente desparejo, escrito de manera apresurada y con sentido apologético. No tiene índice y los temas se suceden sin

28 FURLONG CARDIFF, *Cartografía...*, T. I, pp. 20.

29 GUILLERMO FURLONG CARDIFF, *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, (Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1946).

30 JUAN FAUSTINO SALLABERRY, *Los jesuitas en Uruguay. Tercera época (1872-1940)*, (Montevideo, Impresores Urta y Curbelo, 1940) [Segunda edición corregida y aumentada, la primera era de 1934]. El mismo autor escribió el folleto *Los jesuitas. Su actuación en nuestra tierra*, (Montevideo, Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay, 1943).

31 GUILLERMO FURLONG CARDIFF, *La catedral de Montevideo (1724-1930)*, (Montevideo, Imprenta El siglo ilustrado, 1934). (Libro acompañado con abundantes ilustraciones, cuenta con un Apéndice sobre “muebles, utensilios varios y herrajes de puertas y ventanas”; destaca en especial la presencia de los jesuitas en los comienzos de Montevideo y la acción “constructora” del padre Ortiz); “La Misión Muzi en Montevideo (1825)”, en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, t. XI, (Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, años 1934-1935), pp. 145-177 (estudio de la acción en Montevideo de los representantes de la misión pontificia, Monseñor Juan Muzi, el canónigo Juan María Mastai y el Presbítero José Sallusti que venían con destino a Chile procurando restablecer las relaciones de ese país con la Santa Sede; el autor utiliza como fuente la crónica escrita por el Secretario de la misión, José Sallusti y documentación del Cabildo de Montevideo; brinda valiosa información sobre las gestiones del Cabildo de la ciudad ante Muzi, revela además la vida religiosa de los montevidianos y la problemática situación de la Iglesia en el Río de la Plata luego del rompimiento del vínculo colonial).

32 JUAN FAUSTINO SALLABERRY, *La Iglesia en la independencia del Uruguay*, (Montevideo, El Demócrata, 1930).

orden ni concierto. Reiteradamente arremete contra el violento laicismo estatal que perjudicó a la Iglesia, especialmente en las primeras décadas del siglo XX. Su visión de la historia de la Compañía es ampliamente positiva, los juicios en este sentido están cargados de subjetivismo, especialmente cuando refiere las expulsiones sufridas y lo que él denomina “violaciones a la libertad de enseñanza” por parte del Estado. Se trata de una obra parcial, sin desarrollo cronológico lineal, que incurre en referencias geohistóricas inesperadas que no responden a una intencionalidad de desarrollo sincrónico sino a una especie de capricho azaroso. Por otra parte, hay algunas omisiones -por ejemplo no hace ninguna mención al apoyo dado por Larrañaga al invasor portugués- que llaman la atención y se explican efectivamente por un propósito de exaltar al clero criollo que “hizo la patria”.

Durante las décadas de 1960 y 1970 la vertiente historiográfica jesuítica tuvo una etapa de cierta retracción, apenas pueden citarse algunos aportes laterales brindados por el teólogo Juan Luis Segundo SJ.³³ A partir de 1985 hubo un resurgimiento impulsado por Juan Villegas SJ primero y Julio Fernández SJ después.

El Dr. Juan Villegas publicó una cantidad considerable de libros, artículos y opúsculos sobre la historia de la Iglesia y del fenómeno religioso³⁴. Sus mayores contribuciones estuvieron relacionados con investigaciones que dirigió y permitieron la edición de dos

33 JUAN LUIS SEGUNDO, *Función de la Iglesia en la realidad rioplatense*, (Montevideo, Barreiro y Ramos, 1962) (Opúsculo que reúne el contenido de dos cursillos dictados por el autor, verdadero testimonio de la encrucijada en que la Iglesia preconiliar se encontraba. Plantea una serie de interrogantes eclesiológicos que ofician de norte para la reflexión: “¿cuál es nuestra tarea? ¿reconstruir el país enteramente cristiano que fue y que ha de volver a ser la Argentina o el Uruguay?, ¿o llenar mejor, más auténtica y profundamente las funciones de ese sector que realmente le corresponde al catolicismo en ese equilibrio vivo y perfectible que es nuestra realidad nacional?”; texto importante para la historia de la Iglesia porque explicita teológicamente las disyuntivas internas de un sacerdote a partir de la dicotomía Iglesia-institución/Iglesia-Pueblo de Dios); JUAN LUIS SEGUNDO, PATRICIO RODÉ, “Presencia de la Iglesia”, *Enciclopedia uruguaya*, n° 37, (Montevideo, Editores Reunidos y Editorial Arca, 1969). Estos autores procuran explicar “la gravitación y el influjo de la Iglesia en la comunidad nacional” desde los tiempos coloniales hasta la década de 1960 y demostrar que existió un paulatino compromiso de la institución con la sociedad, compromiso condicionado por la debilidad estructural de la implantación colonial. Consideran fundamental el último cuarto del siglo XIX, etapa en la que empiezan a perfilarse efectivas “mediaciones de la presencia” que procuraban defender la “causa” frente a los embates secularistas.

34 Uno de los primeros y más interesantes fue el artículo: “Proceso histórico de la religiosidad popular en América Latina y en el Uruguay”, en AAVV, *Pastoral popular en Uruguay*, (Montevideo, Comisión de la Pastoral popular de la Conferencia Episcopal Uruguaya, 1977). Constituye un intento de traducción, de aplicación nacional, de los criterios establecidos en 1975 por el Papa Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* sobre piedad popular. Los artículos que lo componen son los siguientes: JUAN VILLEGAS, “Proceso histórico de la religiosidad popular en América Latina y en el Uruguay”; “Religiosidad popular y cultura uruguaya”; HERBÉ SEJAS, “Pastoral popular uruguaya en los últimos años”; MIGUEL BARRIOLA, “En torno a la pastoral popular”; “Apéndice sobre la teología en la pastoral del Pueblo de Dios”; ORLANDO ROMERO, “Características del fenómeno religioso y del fenómeno evangélico”; ROBERTO VIOLA, “Comunicación y lenguaje en una pastoral popular”.

libros: *Monseñor Soler. Ideas y pensamiento* (1985)³⁵ y *Monseñor Soler. Acción y obras* (1991)³⁶.

Monseñor Soler. Ideas y pensamiento contiene los resultados de un proyecto de investigación realizado entre febrero de 1982 y febrero de 1983 por un equipo dirigido por Villegas³⁷ e integrado por licenciados en Historia (egresados del antiguo Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras, antecedente de la Universidad Católica del Uruguay). Es un libro interesante que ilustra sobre la ideología y la mentalidad de Soler en cuestiones concretas -protestantismo, masonería, civilización cristiana-, pero tiene algunos déficits derivados de carencias heurísticas. Presenta un tono monocorde sin grandes destellos ni grandes deslices. Aunque el hilo conductor es la persona y el pensamiento de obispo, cada artículo constituye un trabajo unitario con un subtema concreto que permite al lector hacerse una idea general del gobierno y mentalidad del personaje³⁸. Puede apreciarse una clara simpatía, y en algunos casos admiración, por Soler quien es presentado como un verdadero pilar del catolicismo nacional.

En *Monseñor Soler. Acción y obras* se estudian las realizaciones del obispo durante su gobierno³⁹. Es un producto superior al anterior, evidencia experiencia y eficacia heurística. Se amplió notoriamente el espectro de fuentes recurriendo a actas parlamentarias, actas del Club Católico, correspondencia custodiada en el Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo y prensa. Esto le da una consistencia importante a las aseveraciones y mayor credibilidad a los ojos de los lectores.

35 MARÍA DEL ROSARIO GRIEGO, SUSANA MONREAL, ADRIANA RODRÍGUEZ, ANA MARÍA SCALA, SERRANA VILARÓ, JUAN VILLEGAS, CARLOS YELPO, *Monseñor Soler. Ideas y pensamiento*, (Montevideo, Editorial Hegil, 1985).

36 MARÍA DEL ROSARIO GRIEGO, SUSANA MONREAL, ANA MARÍA SCALA, JUAN VILLEGAS Y CARLOS YELPO, *Monseñor Soler. Acción y obras*, (Montevideo, Editorial Hegil, 1991).

37 Contó con el financiamiento de *Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland* (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano), de Tübingen, República Federal de Alemania.

38 Son los siguientes: CARLOS A. YELPO POZZI, "La Iglesia, el mundo y la figura de Mariano Soler"; SERRANA VILARÓ DE LABAURE Y ANA MARÍA SCALA, "*Civilización* según Mariano Soler"; SUSANA MONREAL, "*Matrimonio y Familia* en la obra de Mariano Soler"; MARÍA DEL ROSARIO GRIEGO, "Soler y el protestantismo"; JUAN VILLEGAS, "La Masonería en el Uruguay. Segunda mitad del siglo XIX"; ADRIANA RODRÍGUEZ, "Mariano Soler y la Masonería". Todos presentan una estructura similar: contextualización histórico-conceptual, estudio de las convicciones de Soler, demostración de la contemporaneidad de sus ideas y propuestas, y una antología con textos del obispo para ilustrar directamente al lector sobre su pensamiento.

39 Las contribuciones que lo integran pretenden dar cuenta de las distintas actividades desarrolladas por el personaje: "Cronología de la vida de Monseñor Mariano Soler", "Historiografía sobre Monseñor Mariano Soler. Análisis de la obra *Cristianos y cambio social*"; JUAN VILLEGAS, "El Pbro. Mariano Soler, Diputado, 1880"; ANA MARÍA SCALA, "Viajes de Soler"; SUSANA MONREAL, "El Club Católico de Montevideo (1875-1890). Presencia de Mariano Soler"; MARÍA DEL ROSARIO GRIEGO, "Soler y el Liceo de Estudios Universitarios". Participaron los mismos autores, a excepción de Serrana Vilaró y Adriana Rodríguez, y también contó con el respaldo de la *Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland*.

La actividad de Villegas fue intensa, a los libros citados, debe agregarse la publicación de folletos destinados a la divulgación, especialmente una *Historia de la Iglesia en el Uruguay en cifras* (1987)⁴⁰, la *Vida de Monseñor Jacinto Vera* (1991)⁴¹, y *Cinco siglos de evangelización en América* (1992)⁴².

En los últimos tiempos la historiografía jesuítica tiene como principal representante a Julio Fernández Techera quien ha publicado *Jesuitas, Masones y Universidad en el Uruguay, Tomo I (1860-1859)* (2007) y *Tomo II. La difícil fundación del Colegio Seminario (1860-1903)* (2010)⁴³. Obra con amplio respaldo documental, dedicada a estudiar un período fundamental de la historia de la educación uruguaya. Pretende: a) analizar la interacción y contribución de los tres actores colectivos evocados en el título, b) una revisión crítica de la tesis de Arturo Arado referidas al enfrentamiento entre jesuitas y masones y c) destacar la contribución de su congregación -y por extensión de la Iglesia- al desarrollo de la enseñanza en Uruguay.

Los salesianos de Don Bosco realizaron una labor interesante a partir de la década de 1960 con la edición de obras que, en algunos casos, superan ampliamente la reseña histórica congregacional para ilustrar sobre la evolución general de la Iglesia en el Río de la Plata⁴⁴.

Resulta ineludible referir el trabajo del P. Cayetano Bruno SDB, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, obra monumental en doce tomos -iniciada en 1966 y culminada varios años después⁴⁵- que brinda abundante información sobre Uruguay hasta 1832, cuando se consumó la separación del Vicariato Apostólico de Uruguay de la sede porteña. Bruno desmenuza con maestría las íntimas y complejas relaciones existentes entre poder eclesiástico y poder civil

40 JUAN VILLEGAS, *Historia de la Iglesia en el Uruguay en cifras*, (Montevideo, Departamento de Investigación y Estudios Superiores de Historia Americana, Universidad Católica del Uruguay, 1987). (Contribución original que ofrece datos estadísticos sobre asuntos diversos, elaborada con motivo de la visita que realizaría a Uruguay el día 31 de marzo de 1987 el Papa Juan Pablo II; la información suministrada es familiar para cualquier investigador que haya frecuentado temas eclesiásticos, pero tiene el mérito de estar compilada y favorecer su consulta. Villegas no realiza ninguna valoración de índole cualitativa, se limita exclusivamente a exponer las cifras en bruto sin indicar siquiera las fuentes de las mismas.)

41 JUAN VILLEGAS, *Vida de Monseñor Jacinto Vera*, (Salto, Ed. Folletos Populares, 1991).

42 JUAN VILLEGAS, *Cinco siglos de evangelización en América*, (Montevideo, Editorial Hegil, 1992).

43 JULIO FERNÁNDEZ TECHERA, *Jesuitas, Masones y Universidad en el Uruguay, Tomo I (1860-1859)*, (Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2007); *Jesuitas, Masones y Universidad en el Uruguay. Tomo II. La difícil fundación del Colegio Seminario (1860-1903)*, (Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2010).

44 Téngase en cuenta que no se consideran la multitud de folletos y artículos publicados con motivo de celebrar las efemérides de las distintas presencias, materiales de sumo valor para historiar los detalles de cada una de ellas.

45 CAYETANO BRUNO (SDB), *Historia de la Iglesia en la Argentina*, 12 tomos, (Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1966-1981).

durante el coloniaje y su prolongación en el período independiente. Historiador profesional, tiene claramente definidos los criterios teóricos y metodológicos que orientan la labor indagatoria. Logró mantener cierta ecuanimidad y objetividad, a pesar de que su carácter clerical aflora en la evaluación de hechos, personas o actitudes. Todos los acontecimientos se contextualizan en el escenario platense⁴⁶. Trata con solvencia y eficacia cantidad de cuestiones que permiten comprender cómo se produjo la implantación eclesiástica en la Banda Oriental⁴⁷, el origen de los problemas estructurales⁴⁸, y las peculiaridades propias del clero rioplatense (por ejemplo, su posición frente a la Revolución de 1810).

En 1971, el P. Darío Lisiero SDB publicó -en dos volúmenes de la *Revista Histórica*- “Iglesia y Estado del Uruguay en el lustro definitorio (1859-1863)”⁴⁹, uno de los puntos más altos de la historiografía eclesiástica nacional. La trama gira en torno al enfrentamiento entre la masonería y la fracción católica denominada “ultramontana”, que se concretó en cuatro situaciones problemáticas: el nombramiento de Vera como Vicario Apostólico, el entierro del masón Jakobsen, la destitución de Brid como Párroco de la Catedral y el destierro de Vera. Con mucha prolijidad, explicita las causas del “triumfo” de Vera y sus consecuencias.⁵⁰ Uno de los aspectos más importantes del trabajo es la amplísima consulta de documentos custodiados en diversos repositorios nacionales -Archivo de la Curia de Montevideo, Archivo General de la Nación, Museo Histórico Nacional, Archivo de la Catedral de Canelones- y extranjeros -Archivo Secreto del Vaticano, Archivo de Propaganda Fide, Archivo de la Nunciatura de Río de Janeiro, Archivo de la Nunciatura de Buenos Aires- que permitió al autor exhumar fuentes absolutamente desconocidas. Esto habilitó un seguimiento

46 Un ejemplo ilustrativo es el referido a la concesión de facultades a Larrañaga en 1815 que significó una delegación de autonomía eclesiástica: si bien el hecho no es analizado en profundidad, el investigador uruguayo encuentra un estudio completo de lo que representó el gobierno de los Provisores Eclesiásticos del Obispado porteño, sus conflictos con el poder civil, y una reseña del carácter de cada uno de ellos.

47 La acción de los franciscanos y jesuitas, visitas pastorales de los obispos de Buenos Aires, fundación de curatos (especialmente los de 1805 a iniciativa de Mons. Benito Lué y Riega).

48 Evangelización tardía; clarificación jurídico-teológica-canónica del derecho de patronato (problema de enorme significación para el desarrollo de la Iglesia católica latinoamericana desde los orígenes de la concesión por la Santa Sede a los reyes católicos, pasando por los recurrentes conflictos que se produjeron durante el coloniaje, hasta el manejo que hicieron del mismo las repúblicas independientes).

49 DARÍO LISIERO, “Iglesia y Estado del Uruguay en el lustro definitorio (1859-1863)”, en *Revista Histórica*, año LXV-LXVI, segunda época, tt. XLII y XLIII, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, noviembre 1971).

50 Se definieron dos sectores radicalmente opuestos que pugnarían por la hegemonía sobre el aparato del Estado y la influencia en el cuerpo social: el sector liberal (influido por el racionalismo y el positivismo), y la Iglesia. El enfrentamiento entre ambos caracterizó el proceso de secularización.

pormenorizado de los acontecimientos y de los actores, especialmente el rol cumplido por el Delegado pontificio Marini.

Dos décadas después, el mismo Lisiero editó *José Benito Lamas. Reconstrucción histórica del gobierno eclesiástico en 1852-1857*⁵¹. Al igual que en el trabajo anterior, el autor abordó con profesionalismo un período corto y complejo. Estudió pormenorizadamente la administración del Vicariato por parte de Lamas, las tensiones internas de la Iglesia y sus enfrentamientos con el Estado y la masonería. Además de la historia institucional, surgen a lo largo del trabajo valiosos aportes referidos a la mentalidad y espiritualidad de la época. Desde el punto de vista heurístico, se nutre de documentación inédita del Archivo Secreto del Vaticano, de la Curia de Montevideo y de la Nunciatura de Río de Janeiro.

Más próximo en el tiempo, encontramos el libro de Daniel Sturla SDB titulado *¿Santa o de Turismo? Calendario y secularización en el Uruguay*.⁵² Se trata de un trabajo erudito -versión corregida de la tesis de Licenciatura en Teología presentada por el autor en la Facultad de Teología del Uruguay- dedicado a analizar las alternativas que pautaron el nacimiento del calendario secularizado del Uruguay, una verdadera particularidad que permite, entre otras cosas, comprender las estructuras elementales de la identidad nacional.

La Hermana María Inés Oholeguy Couto HMA, publicó el opúsculo *La predicación y la enseñanza de la doctrina en la Banda Oriental del Río de la Plata durante el Virreinato (1776-1811)* (1975)⁵³. Abordó con solvencia un tema de singular importancia como el de las modalidades y contenidos que asumió la difusión del mensaje evangélico en la Banda Oriental en tiempos coloniales⁵⁴. Intentó clarificar las características distintivas del “sermón ideal” según los criterios de la época en las colonias españolas, para luego introducirse en las formas concretas de predicación en la Banda Oriental⁵⁵. Es un trabajo sólido que ilumina en torno a

51 DARÍO LISIERO, *José Benito Lamas. Reconstrucción histórica del gobierno eclesiástico en 1852-1857*, Tomo I, (Buenos Aires, Editorial Dunken, 2003).

52 DANIEL STURLA, *¿Santa o de Turismo? Calendario y secularización en el Uruguay* (Montevideo, Instituto Superior Salesiano, 2010).

53 MARÍA INÉS OHOLEGUY COUTO, *La predicación y la enseñanza de la doctrina en la Banda Oriental del Río de la Plata durante el Virreinato (1776-1811)* (Torino, 1975), extracto de su tesis doctoral presentada en la Universidad Salesiana de Roma.

54 La autora relevó varios archivos nacionales -Archivo de la Curia de Montevideo, Archivo General de la Nación, archivos parroquiales- y extranjeros -Archivo General de Indias de Sevilla, Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid- que le permitieron munirse de una rica masa documental que le da solidez al estudio. Abundan las notas referenciales y de descarga con transcripción de documentos.

55 Oholeguy identifica: la “predicación ordinaria”, pautada por las homilias en las misas dominicales y festivas, el sermón en las fiestas patronales, y la “predicación extraordinaria” que tuvo más influencia en Montevideo y que se realizaba fundamentalmente en el marco de la Cuaresma, a través de los ejercicios espirituales, los sermones sobre el santo patrono en las cofradías, y en las misiones. El trabajo se completa con un análisis sobre

un tema poco estudiado, profusamente documentado y que, lamentablemente, no está publicado en su integridad.

Además de jesuitas y salesianos, hubo autores de otras congregaciones que realizaron contribuciones significativas para el conocimiento de la historia de la Iglesia uruguaya.

En 1908 apareció *La orden franciscana en Uruguay. Crónica histórica del convento de San Bernardino de Montevideo*, de Fray Pacífico Otero.⁵⁶ Es un libro concebido con el propósito de “dar a conocer el desenvolvimiento histórico de la Orden Franciscana en Uruguay”. El autor exalta la labor de sus hermanos a quienes considera pioneros de la evangelización del Uruguay, especialmente por la fundación de las primeras reducciones indígenas. El análisis está centrado en la instalación y evolución del convento montevideano. Utilizó documentos del Archivo de Indias, del Archivo General de la Nación de Argentina y del de Uruguay.⁵⁷ Es un trabajo interesante para la época en que fue escrito. Ofrece una visión general sobre la principal familia religiosa presente en Montevideo en los tiempos coloniales.

A mediados del siglo XX, el Carmelita Descalzo Fray Mariano de San Juan de la Cruz realizó interesantes aportes relacionados con la historia de la educación y de la religiosidad popular en dos obras significativas: *La enseñanza superior en Montevideo durante la época colonial* (1949)⁵⁸ y *La Virgen del Carmen en el Uruguay* (1951).⁵⁹

La enseñanza... tiene particular significación para la historia de la educación. Está estructurada en dos partes bien diferenciadas: una interpretativa y otra de carácter heurístico. La primera, titulada sencillamente *Introducción*, contiene un análisis general sobre la instalación en el convento de San Bernardino de cátedras de Filosofía y Teología. En la segunda, se exponen textualmente las *Tablas Capitulares* y un *Apéndice Documental* con una relación de correspondencia referida al tema central. El propósito del autor es difundir el hallazgo en el Archivo General de la Nación de fuentes referidas a la historia de la instrucción en Montevideo a fines del siglo XVIII: las *Tablas Capitulares* de los Franciscanos

el probable contenido de la predicación y las modalidades adquiridas para la enseñanza de la doctrina cristiana.

56 FRAY PACÍFICO OTERO, *La orden franciscana en Uruguay. Crónica histórica del convento de San Bernardino de Montevideo*, (Buenos Aires, Cabaut y Cía Editores, 1908).

57 Contiene un Apéndice documental con fuentes referidas a la presencia de la Orden en territorio oriental desde comienzos del siglo XVII hasta su extrañamiento por parte de Rivera.

58 FRAY MARIANO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, “La enseñanza superior en Montevideo durante la época colonial”, Apartado de la *Revista histórica*, T. XVI, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, 1949).

59 FRAY MARIANO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *La Virgen del Carmen en el Uruguay*, (Buenos Aires, Taller gráfico Bellsolá, 1951).

correspondientes a los Capítulos Provinciales de 1793 y 1796. La importancia de estos documentos radica en que contienen la lista de personal destinado a cada convento y le permiten al autor desmentir a algunos historiadores -Ariosto Fernández, Alberto Zum Felde, Antonio Córdoba- que sostenían que “en los días a que se refieren estas Tablas, estaban clausuradas las aulas franciscanas del convento de esta ciudad”.⁶⁰

Muy importante para el conocimiento de la religiosidad popular es *La Virgen del Carmen...*, obra de carácter histórico-devocional publicada con motivo del VII centenario del Escapulario del Carmen. Trabajo muy completo que incluye mapas de Uruguay y de Montevideo en los que se indican las iglesias dedicadas a Nuestra Señora del Carmen o aquellas en que se registra una cofradía o se realizan celebraciones en su honor. Contiene una caracterización general de la devoción al Escapulario del Carmen, su origen histórico, los antecedentes de la devoción en Uruguay, y un verdadero catálogo de templos y cofradías erigidas bajo su protección. Cuenta con un Prólogo de Mons. Antonio María Barbieri en la que destaca las virtudes de la obra y recuerda a los lectores que la patria nació bajo la protección de esta advocación de la que Artigas era devoto.

Si nos atenemos exclusivamente a parámetros metodológicos, uno de los emprendimientos más rigurosos ha sido *Los dominicos y la evangelización del Uruguay* (1992)⁶¹, del sacerdote dominico de nacionalidad española Alfonso Esponera OP.⁶² Es el primer libro que estudia de manera erudita la acción de esta congregación en el Uruguay. Desmitifica el monopolio franciscano sobre Santo Domingo Soriano y pone en cuestión su fecha de fundación. Es una síntesis de distintos artículos, conferencias y ponencias elaborados por el autor a partir de 1984.⁶³ Esponera realiza un esfuerzo ponderado de contextualización fáctica y canónica aclarando términos técnicos y situaciones concretas que hacen inteligible la

60 FRAY MARIANO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *La enseñanza superior...*, pp. 5.

61 ALFONSO ESPONERA, *Los dominicos y la evangelización del Uruguay*, (Salamanca, Editorial San Esteban, 1992).

62 Residió en Buenos Aires entre 1973 y 1980 y en Montevideo entre 1980 y 1987. Su interés por el tema proviene de haber comprobado durante su estancia en esta región el desconocimiento existente en medios académicos y eclesiásticos -incluso entre los miembros de la propia familia religiosa- de la historia de los dominicos en Uruguay. Su objetivo es: “ayudar a comprender los claroscuros del pasado de mi Familia Religiosa en un país latinoamericano, con la quizá loca pretensión de ayudar a afrontar su presente. Y todo esto, creo, puede enriquecernos a todos”. La historia como “Maestra de la vida” está presente en toda la obra procurando dar cuenta, entre otras cosas, de los avatares de la implantación de la Orden en el territorio de la antigua Banda Oriental y la confluencia de intereses mezquinos y competencias entre familias religiosas.

63 Tiene una sólida base heurística, exhuma documentos de los archivos del Convento de San Pedro Telmo y de la Provincia de Argentina en los que se conserva la papelería relacionada con las distintas presencias de la Orden de Predicadores en territorio uruguayo.

obra.⁶⁴ La trama está centrada en la clarificación de las distintas presencias dominicas en la historia uruguaya. Comienza estudiando la implantación de la Orden en el Río de la Plata, para centrarse después en la creación de la Reducción de Santo Domingo Soriano, los fallidos intentos de fundación de una comunidad de frailes en Montevideo durante los siglos XVIII y XIX, el arribo de congregaciones femeninas inspiradas en el carisma de Santo Domingo, y la erección en el siglo XX de dos conventos que perduran hasta el presente.

2.3. Otras contribuciones

Dentro de esta categoría ubicamos la producción de historiadores, científicos sociales o simples aficionados a la historia que no revisten la calidad de sacerdotes o religiosos. Se trata de una reseña sucinta de carácter meramente descriptivo a efectos de completar el panorama historiográfico.

Durante el período más álgido del anticlericalismo batllista comenzó el interés por la historia de la Iglesia. Hubo una marcada preferencia por el género biográfico -la propia historia eclesiástica comenzó como vimos, con un estudio sobre la vida y obra de Jacinto Vera-, aparecieron estudios sobre clérigos de actuación destacada como Dámaso Antonio Larrañaga⁶⁵, Manuel Amenedo de Montenegro⁶⁶, José Manuel Pérez Castellano⁶⁷ y José Benito Lamas⁶⁸. Se difundieron además, aunque en menor medida, otro tipo de investigaciones referidas a temáticas vinculadas con la religiosidad popular⁶⁹ y al análisis sobre bases documentales de un conflicto de preeminencias y etiquetas en la década de 1780, entre el Cabildo de Montevideo y el Cura Vicario de la Matriz⁷⁰. La producción se canalizó a través

64 Se aprecia una preocupación por aclarar al lector todo aquello que sea complejo de ubicar geográficamente, o difícil de entender en función del léxico o categorías de la época. Por esta razón abundan los mapas históricos que dan cuenta, por ejemplo, de las distintas “fundaciones” de Santo Domingo Soriano.

65 MANUEL CASTRO LÓPEZ, “El sabio Larrañaga en el año 1804”, en *Revista Histórica*, t. IV, nro. 10, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, junio 1911), pp. 615-618.

66 MANUEL CASTRO LÓPEZ, “Manuel Amenedo de Montenegro”, en *Revista Histórica*, t. II, nro. 4, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, enero 1909), pp. 790-795.

67 DANIEL GARCÍA ACEVEDO, “El Doctor José Manuel Pérez Castellano. Apuntes para su biografía”, en *Revista Histórica*, t. I, nro. 1, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, diciembre 1907), pp. 252-307.

68 RAÚL MONTERO BUSTAMANTE, “Manuscritos del Presbítero José Benito Lamas”, en *Revista Histórica*, t. I, nro. 1, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, diciembre 1907), pp. 843-861.

69 MARIO FALCAO ESPALTER, “Virgen del Pintado. Notas a una tradición”, en *Revista Histórica*, t. VII, nro. 19, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, 1914), pp. 515-531.

70 ALBERTO JONES BROWN, “Algunos documentos sobre un conflicto eclesiástico del año 1782”, en *Revista Histórica*, t. III, nro. 7, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, setiembre 1910), pp. 222-241.

de revistas, especialmente la *Revista Nacional*⁷¹, la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay* y la ya citada *Revista Histórica*.⁷² La ausencia de obras panorámicas⁷³ contrastó con una importante producción de opúsculos relacionados a temas muy acotados.⁷⁴

Durante mucho tiempo, el género biográfico continuó siendo uno de los preferidos. A partir de la década de 1920 aparecieron libros y artículos sobre figuras ya conocidas (Larrañaga⁷⁵) y otras poco frecuentadas hasta entonces (Benito Lamas⁷⁶, Ignacio Zufriategui⁷⁷,

71 Creada en setiembre de 1937 por el Poder Ejecutivo bajo la Dirección de Raúl Montero Bustamante y editada por el Ministerio de Instrucción Pública.

72 Aunque no se imprimió entre 1926 y 1940, fue reeditada ese año bajo la responsabilidad del Museo Histórico Nacional y la dirección, por más de cuarenta años, de Juan Pivel Devoto.

73 El único trabajo que esboza un propósito en tal sentido es el de RAÚL MONTERO BUSTAMANTE, “Apuntes de historia eclesiástica del Uruguay”, en *Revista Nacional*, nro. 63, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, marzo 1943), pp. 405-429. (Surgió a consecuencia del pedido que hiciera Mons. Ricardo Isasa a Montero en 1912 para que escribiera la historia de la Iglesia uruguaya prosiguiendo, de esta manera, la obra iniciada años atrás por Pons. Su contenido es muy escueto y trata sobre la evangelización del Uruguay desde el descubrimiento hasta la fundación de Montevideo.)

74 CARLOS SEIJO, *La Iglesia colonial de San Carlos* (Montevideo, Tall. Gráf. de A. Monteverde, 1951); NOEL MANCEBO, “El Convento de la Concepción”, en *Revista Nacional*, nro. 44, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, agosto 1941), pp. 187-193; ANTONIO SOTO, “Vicisitudes estéticas de la Catedral de Montevideo”, en *Revista Nacional*, nro. 89, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, mayo 1945), pp. 205-217; ROBERTO BERRO, “La obra franciscana en el Uruguay”, en *Revista Nacional*, nro. 98, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, febrero 1946), pp. 199-208; RAÚL MONTERO BUSTAMANTE, “El Obispo de la Revolución”, en *Revista Nacional*, nro. 103, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1947), pp. 136-141.

75 VÍCTOR PÉREZ PETIT, “El Padre Larrañaga”, en *Revista Nacional*, nro. 40, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, abril 1941), pp. 88-131; WALTER PIAGGIO GARZÓN, “Una interesante faz en la obra de Larrañaga: su intenso rasgo de caridad”, en *Revista Nacional*, nro. 83, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, noviembre 1944), pp. 217-241. Particular destaque, por su solidez y erudición, merecen los trabajos de ALFREDO CASTELLANOS, “La biblioteca científica del Padre Larrañaga”, en *Revista Histórica*, t. XVI, nros. 46-48, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, diciembre 1948), pp. 589-626) El autor encuentra pistas sobre los libros que componían la biblioteca de Larrañaga: tiene un enfoque verdaderamente “arqueológico” que permite conocer en profundidad la formación cultural del clérigo y comprender mejor los alcances de sus contribuciones político-ideológicas en el ámbito público y de su producción intelectual y “Contribución al estudio de las ideas del Pbro. Dámaso Antonio Larrañaga”, en *Revista Histórica*, t. XVII, nros. 49-50, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, diciembre 1951), pp. 1-119.

Además de los artículos citados, se publicaron los siguientes libros: RAFAEL ALGORTA CAMUSSO, *El Padre Dámaso Antonio Larrañaga. Apuntes para su biografía*, (Montevideo, Talleres gráficos A. Barreiro y Ramos, 1922) (estudio ponderado que intenta explicar hechos y procesos de acuerdo a las circunstancias que los motivaron, material ineludible para todos aquellos que posteriormente profundizaron en la acción del primer Vicario de Montevideo); EDMUNDO FAVARO, *Dámaso Antonio Larrañaga. Su vida y su época* (Montevideo, Editorial Rex, 1950) (obra ganadora del *Concurso sobre el Ideario de Larrañaga*, convocado en 1948 por la Comisión Universitaria de Homenaje con motivo de los 100 años de su muerte; procura dar cuenta de la vida del personaje en su compleja integridad; el autor logra un sano equilibrio entre el hombre y su contexto histórico -evitando de esta manera desviaciones hacia el voluntarismo o el determinismo- gracias a un repertorio amplísimo de fuentes).

76 EUSTAQUIO TOMÉ, “El Vicariato Apostólico de Don José Benito Lamas (1854-1857)”, en *Revista Histórica*, t. XIII, nro. 37, (Montevideo, Museo Histórico Nacional, agosto 1941), pp. 77- 165.

Juan Francisco Larrobla, José Benito Monterroso⁷⁸, Tomás Xavier de Gomensoro⁷⁹ y Mariano Soler⁸⁰).

En la década de 1960, la Iglesia católica en particular y el fenómeno religioso en general comenzaron a ser estudiados o glosados desde perspectivas sociológicas⁸¹, antropológicas o teológicas. Las producciones adquirieron un sesgo ensayístico.⁸²

El interés de los científicos sociales trascendió lo que había sido una focalización tradicional en la Iglesia católica, para incorporar a otras confesiones⁸³ y, posteriormente, otros fenómenos (uno de los trabajos más interesantes en esta línea fue el del intelectual católico Alberto Methol Ferré, quien publicó *Las corrientes religiosas*, opúsculo sobre la historia religiosa uruguaya⁸⁴ desde los tiempos prehispánicos hasta su presente).

Hubo interesantes trabajos de historia aplicada como los de Eustaquio Tomé, *Un episodio de la Revolución Oriental (21 de mayo de 1811)*⁸⁵, y de Alfonso Fernández Cabrelli,

77 PLÁCIDO ABAD, “Sacerdotes de la independencia. Ignacio Zufriategui y Juan F. Larrobla”, en *Revista Nacional*, nro. 74, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, febrero 1944), pp. 265-278.

78 EDUARDO SALTERAIN Y HERRERA, *Monterroso, iniciador de la patria y secretario de Artigas* (Montevideo, Editorial L.I.G.U, 1948).

79 JAVIER GOMENSORO, “El Canónigo Tomás Xavier de Gomensoro”, en *Revista Nacional*, nro. 89, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, mayo 1945), pp. 257-281.

80 Monseñor Mariano Soler comenzó a concitar atención en la década de 1940: RAMÓN PEREIRA PÉREZ, “El Doctor Don Mariano Soler”, en *Revista Nacional*, nro. 37, (Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, enero 1941), pp. 64-121 (exaltación de las virtudes del primer Arzobispo de Montevideo, abundantes fuentes pero sin indicación de procedencia, en algunos pasajes el artículo se reduce a un “recorte y pega” de documentos; entre los aspectos mejor reseñados está el proceso de creación y erección del Arzobispado de Montevideo y una bibliografía completa de sus obras); ARNALDO PEDRO PARRABERE, *Homenaje al Arzobispo Sabio y Patriota Monseñor Dr. Mariano Soler*, (Montevideo, Tall. Gráf. Sur, 1942) (opúsculo apologético que aporta una completa bibliografía de las obras publicadas por Soler, varias fotografías -algunas de ellas poco conocidas, relacionadas con el Prelado y su vida-, reproducciones de documentos autógrafos muy curiosos como la carta que le enviara a un amigo íntimo comunicándole que había resuelto abandonar Uruguay para ingresar a la Orden Franciscana, su testamento, y una carta enviada al Presidente Idiarte Borda desde Roma).

81 CARLOS RAMA, *La religión en el Uruguay*, (Montevideo, Ediciones Nuestro Tiempo, 1964). (Folleto en el que se realiza un estudio de sociología religiosa confrontando datos estadísticos de Uruguay -en especial una investigación realizada en 1964 por el autor con un equipo de colaboradores- para arribar a la conclusión de que el país es el menos religioso de Latinoamérica).

82 Particular mención debe hacerse de la obra de GALO MARTÍNEZ ARONA, *Función de la Iglesia en la cultura Nacional*, (Montevideo, Ediciones Ap. O. C. E, 1966).

83 Es muy interesante el artículo de JULIO DE SANTA ANA, “El proceso de secularización en el Uruguay: sus causas y resultantes”, en AAVV, *Aspectos religiosos de la sociedad uruguaya* (Montevideo, Centro de Estudios Cristianos, 1965): trabajo colectivo realizado por autores de tendencia protestante, brinda importantes pistas históricas para explicar ese proceso abriendo cauces interpretativos por los cuales discurrirían autores posteriores.

84 ALBERTO METHOL FERRÉ, *Las corrientes religiosas*, (Montevideo, Editorial Nuestro Tiempo, 1969).

85 EUSTAQUIO TOMÉ, “Un episodio de la Revolución Oriental (21 de mayo de 1811)”, en AAVV, *La Revolución de 1811 en la Banda Oriental*, (Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1962), pp. 279-293.

Artigas y los curas rebeldes (1968).⁸⁶ La crisis uruguaya y la renovación conciliar influyeron de manera determinante para que la mayoría de las historias eclesiásticas producidas antes del golpe de Estado fueran críticas, buscando reposicionar a la institución al servicio de la sociedad.

A partir de 1985 hubo novedades interesantes, la producción de libros aumentó notoriamente. Continuó el interés por la vida y obra de personalidades eclesiásticas destacadas -particularmente Mariano Soler⁸⁷ y José Manuel Pérez Castellano⁸⁸- pero también se desarrollaron investigaciones referidas a períodos y problemas particulares⁸⁹, algunos desde

(Breve artículo que analiza la expulsión de los franciscanos el 21 de mayo de 1811 por su adhesión al artiguismo. Está sumamente documentado y describe con minuciosidad casi horaria los eventos que se fueron sucediendo antes, durante y después de producida la expulsión.)

86 ALFONSO FERNÁNDEZ CABRELLI, *Artigas y los curas rebeldes*, (Montevideo, Ediciones Grito de Asencio, 1968). (El autor sostiene como hipótesis que el bajo clero sufría postergaciones en el régimen hispano y malvivía, por ello a la hora de las definiciones, se sumó a la Revolución. Realiza una contextualización de la lucha de Artigas para luego analizar las razones sociales de adhesión de los sacerdotes.)

87 AAVV, *Mariano Soler y el discurso modernizador*, (Montevideo, Instituto San Bernardino de Montevideo, 1990). (Compilación de las exposiciones realizadas por varios autores en un panel organizado con motivo de los 80 años de la muerte del Arzobispo.)

88 VICENTE CICALÉSE, *Montevideo y su primer escritor. José Manuel Pérez Castellano*, (Montevideo, Biblioteca Uruguaya de Estudios Literarios, 1987); FERNANDO MAÑÉ GARZÓN, *El glorioso montevidiano. Vida y obra de José Manuel Pérez Castellano (1742-1815)*, Tomos I, II y III, (Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, Archivo General de la Nación, Centro de Difusión del Libro, 1998-2003).

89 Particular interés concita el libro de MARIO CAYOTA, *Historia de la Evangelización en la Banda Oriental (1516-1830)*, (Montevideo, UCUDAL, 1994). (Introduce la temática de la evangelización en los tiempos coloniales y durante la lucha emancipadora. Fue realizado por un equipo de jóvenes historiadores de la Universidad Católica - Elizabeth Brites, Carolina Greising, Verónica Leone, y Daniel Peluas- dirigido por Mario Cayota. Comienza con una reflexión sobre la esencia de la historia eclesiástica: “Los pueblos deben ser memoriosos. La Iglesia, como pueblo de Dios, también. La memoria corre pareja con la identidad. Para saber quién se es, resulta insoslayable saber qué se fue ayer. Este trabajo se propone, precisamente, ayudar a que los uruguayos y particularmente en este caso, los cristianos uruguayos, tengan memoria, porque muchos ya la han perdido o nunca la han tenido”, pp. 13. Uno de los puntos flojos es la escasa utilización de documentación inédita.)

En esta categoría de trabajos debe citarse la obra de CARLOS ZUBILLAGA Y MARIO CAYOTA, *Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización (1896-1919)*, (Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana- Edicions de la Banda Oriental, 1988), uno de los libros más rigurosos sobre el conflicto Iglesia y Estado. No se trata de un simple estudio sobre los hechos que pautaron el proceso de secularización, sino una amplia y sólida interpretación sobre la actitud de Iglesia y Estado frente a la cuestión social en el marco de ese enfrentamiento.

Zubillaga publicó posteriormente, “Religiosidad y religiosos en la inmigración italiana en Uruguay”, en SARA ALVAREZ DE LASOWSKI [Compiladora], *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, (Montevideo, Centro de estudios Italianos-Universidad de la República, 1994), pp. 65-96. (Constituye una investigación sobre la problemática de la religiosidad de los inmigrantes italianos que arribaron a Uruguay en el siglo XIX), y “Religiosidad e inmigración española en Uruguay” (en CARLOS ZUBILLAGA, *Españoles en el Uruguay. Características demográficas, sociales y económicas de la inmigración masiva*, (Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1997), artículo documentado y erudito que, a pesar de su brevedad, contiene una valoración general de los aspectos específicamente religiosos y eclesiásticos de la inmigración peninsular.

José Pedro Barrán también incursionó en la historia eclesiástica con el opúsculo *Iglesia católica y burguesía en el Uruguay de la modernización (1860-1900)*, (Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1988), avance de investigación que pretende dilucidar “qué

perspectivas interdisciplinarias.⁹⁰ El enfoque biográfico se redujo a la mínima expresión, reflejando los cambios de paradigmas. La calidad de las obras es notoriamente superior gracias a la participación de historiadores profesionales en la concepción y ejecución de las mismas.

4. A modo de conclusión: estado de los conocimientos

No es nada fácil ensayar una síntesis sobre el estado de la cuestión en torno a la historia de la Iglesia en Uruguay. La producción ha sido numerosa, descriptiva y atomizada. Abundan libros y artículos sobre acontecimientos, procesos y personas, pero faltan estudios panorámicos.

Oficialmente las autoridades eclesiásticas no han estimulado la investigación. Las contribuciones más significativas tuvieron carácter oficioso (sacerdotes aislados) o fueron realizadas por integrantes de diversas congregaciones religiosas, destacándose dos que establecieron sendas tradiciones historiográficas: salesianos y jesuitas. Las investigaciones

circunstancias llevaron a ciertos sectores dominantes de la sociedad uruguaya a protagonizar el anticlericalismo, a querer conducir la ‘descatolización’, y por qué ésta constituyó un punto de su programa de gobierno y su modelo de país” (pp. 9).

Pedro Gaudiano publicó *Artigas Católico*, (Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 2002), libro curioso y polémico, prologado por el Arzobispo de Montevideo, Mons. Nicolás Cotugno, concebido como reivindicación de la fe del prócer sistemáticamente silenciada por la historia tradicional.

Gerardo Caetano y Roger Geymonat editaron *La secularización uruguaya (1859-1919). Catolicismo y privatización de lo religioso*, Tomo I, (Montevideo, Taurus, 1997), una visión renovadora del proceso de secularización debido a la introducción de categorías nuevas que ubican el conflicto en una pugna de carácter dialéctico entre lo “público” y lo “privado”, por la hegemonía social. Enfatiza las concomitancias socio-culturales y eclesiales de mismo para explicitar la profundidad de sus consecuencias y vigencia del debate. Los autores prometen un segundo tomo que estaría dedicada a la actitud de los protestantes y a la situación de la enseñanza, entre otros temas: hasta el presente no apareció.

En 1990 Alfonso Fernández Cabrelli publicó *Iglesia ultramontana y masonería en la transformación de la sociedad oriental*, (Montevideo, Ediciones América Una, 1990), dedicado a estudiar la evolución del pensamiento liberal, sustentado por la masonería, y su enfrentamiento con la corriente más romanista de la Iglesia.

Wilson González Demuro ha incursionado en cuestiones eclesiásticas con los artículos, "Iglesia y crisis monárquica en el Río de la Plata al finalizar la época colonial. Un caso: Montevideo y su cura vicario, Juan José Ortiz (1783-1815)", en *Anuario de Estudios Americanos*, n° 62.1, (Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005), pp. 161-180; "Testamentos, obras piadosas y conflictos: Montevideo entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX", en *Hispania Sacra*, vol. LXIII, n° 127, (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, enero-junio 2011), pp. 261-282.

90 Se trata de investigaciones antropológicas, históricas y sociológicas que, en virtud del avance de las ciencias sociales después del período militar, aparecieron en cantidad estimable y brindan abundante información, fundamentalmente sobre la religiosidad popular: NÉSTOR DA COSTA, GUILLERMO KERBER Y PABLO MIERES, *Creencias y religiones: la religiosidad de los montevideanos al fin del milenio*, (Montevideo, Ediciones Trilce, 1996); NÉSTOR DA COSTA, *Religión y sociedad en el Uruguay del siglo XXI. Un estudio sobre la religiosidad en Montevideo*, (Montevideo, CLAEH- Centro Unesco de Montevideo, 2003); ALEJANDRO SÁNCHEZ Y ROGER GEYMONAT, *La búsqueda de lo maravilloso. San Cono y otras devociones populares*, (Montevideo, Cal y canto, 1996); ROGER GEYMONAT (Compilador), *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones*, (Montevideo, Ediciones La Gotera, 2004).

profesionales han ido en aumento a partir de 1985, tienen un marcado tinte interdisciplinario y se refieren, en general, a la religiosidad de los uruguayos.

En el plano de la filosofía de la historia ha predominado entre los autores católicos una tibia concepción providencialista que restringe el protagonismo y acción humana. Produce, en algunos casos, un peligroso deslizamiento interpretativo hacia concepciones maniqueas en cuestiones fundamentales como el proceso de secularización.

La preceptiva metodológica tiene un cierto tinte positivista reflejado en la elaboración de narraciones fuertemente apegadas a las fuentes y en la presencia de numerosos apéndices documentales.

Se advierten fuertes rémoras del romanticismo decimonónico -tanto en publicaciones católicas como oficiales- pautadas por el predominio del gran personaje como protagonista del devenir y por la exaltación fuertemente nacionalista de clérigos y de la propia Iglesia en los tiempos de la Patria Vieja.

A comienzos de la década de 1970, concretamente con el primer estudio de Darío Lisiero, hubo cambios de orientación historiográfica, especialmente a partir de la influencia de la *Escuela de los Annales*. La dictadura cívico-militar truncó la maduración de este tipo de investigaciones y fue necesario esperar hasta la reapertura democrática para retomar la senda esbozada en el período anterior.

La tardía generación de material historiográfico refleja las dificultades que tuvo la Iglesia durante el siglo XIX para construir un relato histórico. Este fenómeno estuvo relacionado con las profundas contradicciones y problemas estructurales que la afectaron. Hasta 1978 no hubo iniciativas ni publicaciones oficiales de enjundia. Tal opacidad es tributaria de diversidad de factores (la influencia ejercida por las corrientes racionalistas y positivistas sobre la intelectualidad uruguaya, el peso de la masonería en el gobierno y las políticas educativas, la debilidad estructural de la propia Iglesia) que desalentaron la investigación e inhibieron iniciativas de construcción de la eclesialidad desde una perspectiva pretérita.

La producción de cada época es fiel testimonio tanto de las mentalidades, recursos y posibilidades historiográficas disponibles, como de los deseos y necesidades de la propia Iglesia y de los historiadores que desearon llenar los vacíos de conocimiento en torno a ella. En estos momentos la historia de la Iglesia sigue siendo una cuestión pendiente: faltan obras de síntesis elaboradas con criterios historiográficos modernos que den cuenta de la evolución de una institución que precedió al Estado y ha realizado contribuciones inestimables en diversos planos. Los auspiciosos trabajos de José Gabriel González Merlano, Julio Fernández

y Daniel Sturla, entre otros, permiten augurar que en un tiempo no lejano la historiografía uruguaya pueda saldar esa deuda.